

...[por eso] "Proponer que una de las misiones esenciales de la escuela es transmitir esa herencia cultural y las diferencias de significación que existen aún dentro de ella, destacando lo universal, no significa hacer la apología de la tradición. Pone de manifiesto una actitud de respetuoso temor. Ante la fragilidad de la permanencia, sentimos miedo por el mundo. Temor por esa cosa bella, graciosa, frágil y perecedera que es la patria no mortal de los mortales que somos. Temor por la trama simbólica, la comunidad de sentidos que nos vincula, no solamente con nuestros contemporáneos sino también con los que han muerto y con los que vendrán después de nosotros. Temor por el pasado, por la continuidad que establecen los objetos y las obras, por el marco estable dentro del que pueden desarrollarse la acción y la creación. Como dice Merleau Ponty, "Los jóvenes no pueden ser de entrada creadores e innovadores. Son inicialmente herederos".

Por eso, para que los jóvenes se puedan convertir en adultos, adquirir autonomía de juicio y devenir ciudadanos, es necesario que sean puestos en posesión de una herencia significativa en la que insertarse.

La escuela debe resistir a los prejuicios, a las certidumbres, a la vulgaridad del presente. De otro modo, los alumnos quedarán indefensos al arbitrio de la codiciosa industria cultural."

Estas son algunas de las reflexiones que surgen de la lectura de la investigación realizada por mis colegas y de los valiosísimos comentarios de los académicos citados Dres. Battro, Frega, Jaim Etcheverry y Prof. Salonia. Creemos que el recorrido por los Diseños Curriculares en estudio, puede clarificar y fortalecer la intervención docente. En palabras de la Dra. Frega en el 2001

"con esta Jornada, intentamos acercarnos a Ustedes para cont-

Lic. Juan Carlos Tedesco:

"El docente no fue objeto de una estrategia de renovación y cambio"

El propósito de mi presentación es exponer algunos resultados de una encuesta sobre los docentes. Antes de mostrar los resultados, quizás convenga ponerlos en cierta perspectiva. Todos sabemos que los resultados cuantitativos, las opiniones sobre determinados temas, etc., están en función de los objetivos que nos proponemos. Si uno evalúa que la Argentina está en una crisis muy grave porque el 70 o el 80% de los alumnos que asisten a la escuela pública viven en condiciones de pobreza, es porque entiende que la pobreza es un problema que hay que eliminar. Para el que no quiere eliminar la pobreza ese dato no representa lo mismo.

Análisis de los resultados

Esa es la razón por la cual los resultados deben ser analizados en función de objetivos, de los parámetros, o de los puntos de referencia que establezcamos para nuestros análisis. Al respecto, me parece que puede ser útil resumir estos parámetros, estos puntos de referencia, en dos de las pilares de la educación el siglo XXI que definió el informe que preparó la Comisión Internacional de la UNESCO: aprender a aprender y el aprender a vivir juntos.

nuar recibiendo los datos, las reflexiones que enriquezcan nuestro pensar, en un tema que es arduo y complejo. Queremos, a la vez, comparar nuestros logros, en beneficio de todos; y por último y desde este ámbito privilegiado, deseamos generar un espacio idóneo para la reflexión acerca del tema del Arte en sus relaciones con la Educación* y me permito agregar, deseamos también el compromiso docente para contribuir a que la identidad y el patrimonio cultural se construyan no solo con el pasado compartido, sino que a partir de la definición conjunta de los principales problemas del presente se posibilite también un proyecto compartido de futuro.

Notas

- 1 Bernstejn, Basil (1985). "Clasificación y enmarcación del conocimiento educativo". En: *Revista Colombiana de educación*. 1er. Semestre, 1985
- 2 Contenidos Básicos Comunes
- 3 Consejo Federal de Educación
- 4 DAVINI, M.T. *Curriculum*, UNQ, Bernal, Argentina, 1999
- 5 LOGSE Ley de Organización General del Sistema Educativo
- 6 TORRES, J. J. *El currículum integrado*, Ed Morata, Madrid, 1994, reimpresión 1996
- 7 DISEÑO CURRICULAR, El y EGB, Pica de Bs. As, Tomo II, Dirección General de Cultura y Educación, Consejo General de Cultura y Educación, pg 121, Resolución N° 13227/99
- 8 FILMUS, D. y GLUZ, N. *Política educativa*, UNQ, Bernal, Argentina, 2000
- 9 FANFANI, T. *Sociología de la educación*, UNQ, Bernal, Argentina, 2da Ed. 2000
- 10 Idem a 6
- 11 ETCHEVERRY, G. J. *Educación y cultura, una encrucijada*, en Boletín de la Academia Nacional de Educación, N° 43, Bs As, junio 2000.

educación del siglo XXI y no apareció en el siglo XX o en el siglo XIX?

Niveles de diversidad

En este aspecto es preciso admitir que para ser diferente no hay que necesariamente pertenecer a una cultura distinta. Nuestra propia cultura hoy en día admite niveles muy significativos de diversidad.

Todos queremos ser reconocidos como personas, como individuos con nuestras identidades particulares, y personales. Vivir juntos no alude solamente al que está afuera, al extranjero, sino a nosotros mismos.

Por otra parte, vivir juntos ya no es como era antes, un producto relativamente automático, mecánico, del orden social. En la sociedad industrial, estábamos de alguna manera obligados a vivir juntos porque todos éramos necesarios. La sociedad era concebida con la metáfora del organismo. En un organismo, las diferentes partes establecen un vínculo de solidaridad mecánica, automática. El corazón, el cerebro, los músculos, actúan en forma solidaria pero no por una acción reflexiva, sino porque el orden mecánico del funcionamiento del organismo hace que funcionen en forma solidaria.

Pessoa, en uno de sus libros, tiene una frase que voy a tomar para ejemplificar esto que estoy diciendo. Pessoa dice: "Si el corazón pensara, se paralizaría".

En la sociedad actual se está quebrando esta solidaridad orgánica. En este nuevo modelo social que se está instalando no sólo en la Argentina, sino a nivel global, aparece un fenómeno nuevo en las relaciones sociales: la exclusión. En los modelos anteriores había explotación, pero el explotado, el dependiente, eran necesarios.

En este nuevo capitalismo, en cambio, un sector importante de la población empieza a no ser necesario desde el punto de vista del funcionamiento del sistema, particularmente desde el punto de vista económico.

Por lo tanto, si queremos construir un orden social donde estemos todos, hay que tomar decisiones voluntarias, no mecánicas, no automáticas, para incluir a los excluidos. Esa es la razón por la cual hay que aprender a vivir juntos. Vivir juntos no va a ser un fenómeno natural, no va a ser un fenómeno mecánico; tiene que ser un fenómeno voluntario, consciente, específicamente humano y por lo tanto hay que aprenderlo, hay que enseñarlo.

Análisis de la situación desde el docente

En síntesis, estos dos grandes objetivos son el parámetro desde el cual es posible analizar la situación de este actor tan particular que es el docente, que es el encargado, en una determinada sociedad, de transmitir el patrimonio cultural, de promover la cohesión social, de transmitir los conocimientos, la capacidad de aprender y desarrollar la inteligencia. Veámos como estamos con respecto a estos parámetros.

La encuesta que quiero presentarles fue administrada hace ya casi dos años. Es probable que los datos se hayan modificado en este período, pero presumiblemente, no deben haber mejorado. La encuesta abarcó una muestra representativa de maestros y profesores de EGB y Polimodal en todo el país. El primer dato que aparece es la no existencia de una cultura docente homogénea. No sabemos si alguna vez existió esta homogeneidad. No tenemos estudios anteriores con los cuales comparar nuestros datos, pero al menos todos teníamos en nuestro imaginario la idea, que los maestros, los profesores, eran un grupo relativamente homogéneo, que pensaba de una determinada manera, que compartían ciertos valores, ciertas actitudes, ciertas conductas que estaban dadas por su cultura profesional. Esa cultura profesional se imponía por encima de los particularismos de cada uno, en función de

su origen social, su género, su edad o su cultura.

Los datos indican, en cambio, que tenemos grandes diferencias, enormes fragmentaciones. En todos los puntos hay siempre minorías importantes que sostienen opiniones o tienen características diferentes del resto del grupo. Esto uno lo puede ver si analiza sus condiciones sociales, si analiza sus representaciones, sus valores, su ideología, y también si analiza sus consumos culturales.

Desde el punto de vista de las condiciones sociales, se puede apreciar que el magisterio argentino se distribuye en todos los grupos de la escala social. Hay maestros y profesores por debajo de la línea de pobreza y maestros y profesores que están en el grupo de más altos ingresos. Esta distribución no se explica por el salario, porque el salario es bajo en todas partes, sino por el ingreso del grupo familiar. Como ustedes saben el magisterio es predominantemente femenino. Si una maestra está casada con un profesional, aunque ella gane 700, 800 pesos por mes, puede tener un ingreso familiar muy alto y estar ubicada en la cúspide de la escala social. Pero la misma profesión, ejercida en las mismas condiciones, hasta a veces en el mismo establecimiento educativo, si la docente es jefa de familia, si su sueldo es el único ingreso en el grupo familiar y tiene que mantener uno o dos hijos, inmediatamente cae en el grupo más pobre e incluso por debajo de la línea de pobreza.

En las provincias del noroeste, el grupo que está por debajo de la línea de pobreza, alcanza a casi 1/3 del total de los docentes. En otras regiones, es el 10%, el 15%. A la inversa, también tenemos grupos de profesores o de maestros que están en el grupo más alto de ingresos. Pero también aparece un grupo nuevo, que es un fenómeno social de los últimos años y que tiene una importancia cuantitativa significativa ya que alcanza un 20% o un poco más del total. Este grupo se define por una situación de caída social. Aquí lo que importa fundamentalmente es la trayectoria. Ese es un grupo que se percibe a sí mismo como peor que sus padres y siente que va a estar aún peor en los próximos años. Este sector de docentes, que cuantitativamente alcanza casi al 20% (estamos hablando de 120.000 personas), se siente, más allá de lo que le esté o no objetivamente, en una situación de caída. En ese grupo es donde encontramos mayores niveles de resistencia a cualquier tipo de innovación y de cambio. Ellos perciben esos proyectos como parte del proceso que ha provocado su caída social.

En términos de representaciones, la encuesta preguntó sobre representaciones acerca de la tarea docente, acerca de ciertos conceptos que hacen a la práctica pedagógica, acerca de los fines de la educación, y acerca de temas tales como la evaluación de los docentes, la autonomía escolar, y las políticas que se han aplicado en los últimos años.

También en estos puntos advertimos una fuerte fragmentación. Las opiniones sobre la autonomía en las escuelas, sobre evaluación, etc., están muy divididas.

Hay, sin embargo, mucha mayor homogeneidad, cuando se pregunta sobre los fines de la educación. En este aspecto es llamativo que transmitir conocimientos y preparar para el trabajo, aparecen como las últimas prioridades. El objetivo fundamental es formar la creatividad y el espíritu crítico.

La verdad es que cuando uno conoce las prácticas reales de nuestras escuelas, se da cuenta que esa adhesión tan masiva a la formación crítica, tiene cierto carácter retórico. No se traduce en prácticas pedagógicas que sean coherentes con esa línea, por lo menos tan masivamente. Es cierto en algunos maestros, pero no podemos decir que el 70 u 80% de los docentes en nuestro país estén formando el espíritu crítico y la creatividad en nuestros alumnos. O sea que hay también en ese sentido ciertas disonancias, incoherencias entre lo dicho y lo que finalmente se hace.

La encuesta aporta muchos datos interesantes que tienen que ver con ese gran objetivo que es aprender a vivir juntos.

En este sentido, la situación de los docentes en nuestro país es muy

IDEAS Y TRABAJOS

positiva. Los niveles de respeto a las distintas creencias son muy altos. Nuestros docentes tienen muy bajos niveles de discriminación.

Para medir este tipo de conductas, existen algunas preguntas clásicas que se aplican en las encuestas. Una de las preguntas clásicas es ¿a quién le gustaría a Ud. tener de vecino y a quién no le gustaría? Normalmente se presenta una lista de grupos sociales donde aparecen desde extremistas, drogadictos, enfermos de sida hasta ciudadanos de distintas nacionalidades: bolivianos, peruanos, chilenos, judíos, etc.

En general, nuestros maestros sólo tienen altos niveles de discriminación con respecto a extremistas, enfermos de sida y drogadictos. Este rechazo a personas enfermas de sida o adictos a las drogas es preocupante, particularmente si pensamos que la escuela está llamada a jugar un papel importante en la prevención de estas enfermedades. Con respecto a las nacionalidades también se aprecia poca discriminación. Es preocupante la existencia de porcentajes de alrededor del 8, o 9% de docentes que discriminan a bolivianos. En algunas regiones estos porcentajes son más altos. En general se discrimina más a quien se tiene más cerca. En las provincias cuyanas se discrimina a los chilenos, en las del norte a los bolivianos y a los paraguayos. Que un 10% de maestros discrimine a personas por su nacionalidad no puede ni decirse subestimado. Hay que prestarle atención y no dejar que crezca. Si calculamos que el 10% son aproximadamente 60 mil maestros, y si cada uno de ellos atiende a 20 o 30 alumnos, tenemos ahí un número significativo de alumnos que están siendo formados por personas que tienen este tipo de actitudes.

Acerca de la confianza

La encuesta también incluyó preguntas que tienen que ver con la confianza. Uds. saben que el sentimiento de confianza en las instituciones, en las personas, en los procedimientos, es considerado un indicador de lo que se ha dado en llamar el "capital social".

Se sabe que las sociedades funcionan mejor tanto en lo económico como en lo político y lo cultural, cuanto mayores niveles de confianza existan entre sus habitantes y sus instituciones. La Argentina, en este sentido, está pasando por un momento de crisis muy fuerte, que ha llegado a las personas y las instituciones responsables de transmitir dicha confianza: los docentes y las escuelas.

Las encuestas efectuadas en el conjunto de la población muestran que una gran parte de los ciudadanos no tienen confianza en las instituciones públicas, tales como la justicia, las fuerzas armadas, la policía, los ministerios, el parlamento. Tampoco merecen mucha confianza ciertos grupos o actores sociales, como los funcionarios, banqueros, empresarios, militares, sacerdotes, políticos. Los docentes confían en ellos mismos, tienen bastante confianza en los sacerdotes y en los periodistas.

La encuesta también incluyó una pregunta que marca el nivel de la crisis a la que hemos llegado. Se preguntó a los docentes si estaban orgullosos de ser argentinos.

Las respuestas indican que un porcentaje que se ubica alrededor del 20% no está orgulloso de ser argentino.

Por último, indagamos acerca de las prácticas culturales. La verdad que aquí los datos también son alarmantes. No existe la práctica de ir a conciertos, de ir al teatro, a exposiciones. No estamos hablando de pintar, de escribir o de tocar un instrumento, que son prácticas de un nivel superior, sino prácticas de consumo. El principal consumo es mirar televisión.

En algunos casos, obviamente, estas prácticas tienen que ver con la falta de ofertas. Las regiones más pobres no consumen simplemente porque no hay ofertas de tipo cultural. Pero aún donde la oferta existe, como en las grandes ciudades, los niveles son bajos. Un dato importante es que sólo leen el diario todos los días el 40% de los docentes.

Cuando nos preguntamos ¿Qué ven en la televisión? se confirma que los programas más vistos son los programas más masivos, más populares. Lo mismo sucede con la lectura. Se lee poco y gran parte de lo que se lee es literatura técnico-pedagógica. Se leen los materiales que tienen que ver con técnicas profesionales y cursos de capacitación, ¿Qué podemos hacer para hacer frente a esta situación? Creo que existen al menos dos grandes conclusiones. La primera de ellas es volver a poner a los docentes como la gran prioridad de las políticas educativas. Debemos reconocer que las reformas educativas cambiaron los contenidos, cambiaron la estructura del sistema, cambiaron los métodos de gestión, también cambiaron el equipamiento de las escuelas, etc., etc., pero el docente no fue objeto de una estrategia de renovación y cambio.

La prueba de esto es que si se comparan cuadernos o carpetas de clase de hace diez años con cuadernos y carpetas de clase actuales, vemos que si bien los contenidos han cambiado, lo que sigue pasando en la sala de clases es bastante parecido. Para que el cambio llegue a la sala de clases, hay que hacer otras cosas y esas otras cosas pasan fundamentalmente por el personaje, el actor, la variable clave del proceso pedagógico, que es el docente. Podemos discutir mucho acerca de cómo hacerlo y en este aspecto, la encuesta demuestra que es necesario adoptar una visión integral, sistémica, donde la variable cultural tiene que ocupar un lugar importante.

Un requisito técnico indispensable

Deberíamos dejar de considerar la formación cultural por un lado y la formación técnico-pedagógica por el otro y asumir que una muy buena formación cultural es un requisito técnico indispensable, porque eso es lo que el docente va a tener que transmitir. Para transmitir la capacidad de vivir juntos, para fortalecer en los alumnos la capacidad de aprender a aprender, de definir un proyecto, de elegir un camino de vida, hay que ser culto, en el sentido amplio del concepto de cultura. Culto en el sentido de entender la realidad, de ser tolerante, de propiciar el diálogo, de ser capaz de orientar y de guiar en el proceso de construcción de la identidad de los alumnos. Por eso es que en estas estrategias hacia los docentes es fundamental comenzar a crear espacios de experiencias de socialización en la formación inicial, en la formación en servicio y en las propias prácticas profesionales en las escuelas.

Creo que los datos de esta encuesta deberían contribuir a crear esta conciencia acerca de la necesidad de otorgar la prioridad al docente, de ocuparnos fundamentalmente de su formación cultural, de sus posibilidades, de sus valores porque todo esto es lo que se va a poner en juego en su desempeño profesional futuro.

Preguntas dirigidas al Licenciado Juan Carlos Tedesco:

- Ud. comentó que un 20% de docentes se define en una situación de caída social y, que tienen un mayor nivel de resistencia al cambio y que perciben esos proyectos como provocadores o que tengan la culpa de la caída social. ¿Cuáles serían estos proyectos que ellos perciben como provocadores de su caída social? ¿A qué se resisten? ¿A qué tipo de cambio?

- En general se refieren a las distintas políticas que caracterizaron el proceso de transformación educativa de los últimos años: la descentralización, la evaluación de los resultados, la reforma de la estructura del sistema, etc. Ese grupo responde negativamente a todo. En otros docentes, en cambio, hay opiniones más diversas. Están de acuerdo con algunas y en desacuerdo con otras. El Plan Social, por ejemplo, es algo que goza de bastante aceptación y acuerdo. También hay acuerdo

IDEAS Y TRABAJOS

con los contenidos curriculares. En cambio, hay muy poco acuerdo con la política de evaluar a los docentes. Pero en el grupo en caída social hay como una especie de asociación global entre la reforma educativa y la política económica, y el modelo vigente en los años '90. Estos datos indican que, a veces, para promover un cambio educativo lo mejor sería mejorar las condiciones sociales de los docentes, porque eso crea una base apropiada para efectuar los cambios. Es difícil pasar un mensaje de transformación cuando por otro lado todo es castigo, todo es penalización, todo es pérdida.

- A mí lo que me preocupa puntualmente es la gestión de las acciones concretas para modificar los resultados de su investigación. En ese sentido me parece recordar haber leído en El Nuevo Pacto Educativo, una mención a la necesidad de crear organismos en donde se pueda hacer investigación, innovación educativa, un lugar donde los docentes puedan construir nuevos conocimientos vinculados a la cultura. Dada su gestión en organismos internacionales y su trabajo particular en esta investigación de la que me gustaría también saber cuál es el organismo que promovió, ¿qué están pensando con respecto a estos antecedentes para ver qué se puede hacer concretamente?

- Con respecto al organismo que promovió la investigación, es el

Ministerio de Educación, que lo hizo con el máximo interés para encontrar insumos que permitan justificar todas estas actividades que Ud. está mencionando. Esas actividades y programas ya existen y sólo están requiriendo un poco más de recursos para expandirse. Casi todos esos proyectos son proyectos valiosos que los propios actores están evaluando y mejorando. Lo que no tenemos es una política, una estrategia que brinde coherencia a todo esto y que las mantenga en el tiempo. Este es el problema. Lograr resultados en estos ámbitos no es algo que se logre de un día para otro. Hace falta continuidad. Lo que no ha habido en nuestro país es continuidad.

Quisiera agregar otro concepto. Me parece que tenemos que salir también de la idea del docente individual y empezar a trabajar con la idea del equipo docente, porque si seguimos pidiendo estas responsabilidades a cada docente individualmente, es absolutamente imposible que se cumplan. Estos son objetivos de la institución y del proceso educativo en su conjunto. Estos resultados se logran a través de varios años de escuela, no de un año ni de una materia de 45 minutos de clase. El trabajo de un docente depende mucho de lo que hacen sus colegas al mismo tiempo, de lo que hicieron antes y de lo que van a hacer después. Esto significa que tenemos que introducir en nuestra cultura profesional, la idea de trabajo en equipo. El profesionalismo docente es un profesionalismo colectivo, no individual.

Lic. Susana Martín^(*): "La educación es la puerta de la cultura"

Agradezco a las autoridades de la Academia y muy especialmente a la académica Ana Lucía Frega la invitación para participar en las Jornadas de arte 2002 - es mi intención presentar algunas cuestiones referidas al tema: "La educación artística en tiempos de crisis". Para partir de esquemas conceptuales comunes me parece interesante establecer múltiples relaciones entre tres términos: crisis, educación y educación artística. En primer lugar CRISIS: según el diccionario es una alteración de las condiciones, constituyen momento decisivo y peligroso en la evolución de un asunto o proceso. Podríamos decir que constituye una situación difícil y tensa en la vida personal y social.

Las consecuencias de la crisis

Las consecuencias de la crisis conllevan a una desfuncionalidad social caracterizada por la alienación, desafiliación, o pérdida de afiliación a valores, principios, organización, etc., y a la aparición de conductas violentas como manifestación del estado general de incertidumbre.

En el plano económico las crisis acompañan un proceso de desocupación. Pérdida del trabajo y ocupación que agravan los síntomas a nivel de los sujetos.

La carencia de referentes válidos, produce desmotivación, con sentimientos de frustración y debilitamiento del yo, y consecuentemente de la autoestima. La exclusión y marginación significan el aislamiento del aparato social, derrumbe de los valores y dilución de la ética que preserva la integración.

La marginalidad y la exclusión del aparato productivo y social tiene un fuerte impacto en la persona y en los tiempos personales. El tiempo libre es un tiempo ocioso y peligroso.

En este contexto la educación se resignifica como proceso de desarrollo de todas las posibilidades y potencialidades. La educación se revaloriza como instrumento que permite ofrecer a las nuevas generaciones un futuro.

Proporcionar a cada hombre de qué vivir y que construya las razones para vivir (según Graciela Frigerio), aparece como la única esperanza de reconstrucción social.

La escuela como única institución confiable asume un rol protagónico.

Una escuela diferente

Seguramente la fortaleza de la educación, y adherimos al pensamiento de Filmus, es la presencia de una escuela diferente que replantee saberes y desarrolle aptitudes para un sujeto con capacidad de transformación.

¿Qué valor adquiere la educación artística en este contexto y con ese proyecto?

Educación artística como educación de los diferentes. lenguajes referidos al arte, si entendemos que arte es cualquier forma de activi-

(*) Directora del Área de Educación Artística de la Secretaría de Educación del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires